



**LA GRAN DEPRESIÓN EN ESTADOS UNIDOS Y CHILE PERCEPCIONES DESDE LA PRENSA,  
1931**

THE GREAT DEPRESSION IN UNITED STATES AND CHILE PERCEPTIONS FROM THE PRESS, 1931

**Mag. Nelson Llanos Sierra**

University of South Carolina

Estados Unidos – Columbia

nelsonllanos@gmail.com

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

FONDECYT Nº 1070017

“De Tacna al Polo Sur: Transición y Cooperación Constructiva en las Políticas Exteriores de Chile y Estados Unidos en  
Tiempos de Crisis, 1927-1931”

**FECHA DE RECEPCIÓN:** 6 noviembre 2009 - **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 2 diciembre 2009

**RESUMEN**

Se analizan las percepciones sobre Estados Unidos y Chile durante la Gran Depresión -específicamente en el año 1931- identificando y describiendo algunas de las causas, implicancias y efectos de dicho fenómeno en ambos países, todo a través de medios de prensa nacionales. De acuerdo a lo anterior, se sugiere que, pese a las marcadas diferencias entre Estados Unidos y Chile durante el periodo en cuestión, existió cierto paralelismo en el desarrollo de la crisis en ambos países, cuestión que se habría graficado en el debilitamiento de los gobiernos de turno, el daño a la imagen internacional y el debate interno entre sectores optimistas y otros que auguraban mayores tiempos de crisis en el futuro.

**PALABRAS CLAVE**

Gran Depresión – Herbert Hoover – Estados Unidos – Chile – Crisis.

**ABSTRACT**

This article analyzes some perceptions about United States and Chile during the Great Depression, from economic history and international relations' perspectives, specifically in 1931. Some causes, implications and effects of this phenomenon in both countries are described, by using national press information. In this sense, it is suggested that, in spite of the deep differences between United States and Chile during this historical period, it there was a kind of parallelism in the crisis' development in these countries, a fact that could have been observed in the weakening of the governments, a certain damage in the international prestige and a national debate between optimist and pessimist groups.

**KEY WORDS**

Great Depression – Herbert Hoover – United States – Chile – Crisis.

## I. EL MUNDO DE ENTREGUERRAS Y LA GRAN DEPRESIÓN

Entre el fin de la Gran Guerra y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, transcurrieron dos décadas en las que la sociedad internacional transitó desde el idealismo absoluto y el optimismo en un futuro mejor, hasta el más violento choque con la realidad -graficado en la invasión alemana a Polonia- y que dio origen al más destructivo de los conflictos bélicos en la historia de la humanidad.

El periodo de entreguerras, se configuró así a partir de una serie de fenómenos internacionales que crearían el marco preciso para el inicio del nuevo conflicto global. Pese a que en 1919 se había creado la Sociedad de las Naciones, para evitar un nuevo conflicto generalizado, lo cierto es que Europa presenció -en poco tiempo- el desprestigio de los sistemas democráticos y el surgimiento y fortalecimiento de diversos regímenes totalitarios, especialmente en Italia y Alemania. Junto a lo anterior debemos considerar el desarrollo del militarismo japonés, el ocaso del imperio británico y el establecimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuestiones que determinarán el escenario internacional por las siguientes décadas<sup>1</sup>.

Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos entre 1913 y 1921, había sido el principal impulsor de la Sociedad de las Naciones, pero el Congreso del país del Norte acabó desechando la participación norteamericana en la organización internacional, cuestión que pareció sellar el destino del organismo y al mismo tiempo, impulsar al país del Norte a desarrollar una política exterior aparentemente aislacionista<sup>2</sup>, pero que en la práctica no dejó de involucrarse en problemáticas internacionales.

Junto a lo anterior, la denominada "Gran Depresión Económica" -iniciada en Estados Unidos- constituyó uno de los acontecimientos más trascendentes del periodo de entreguerras, que colaboraría al estallido de la Segunda Guerra Mundial y que se transformaría en la mayor crisis del capitalismo moderno. La estrepitosa caída de la Bolsa de Valores de Wall Street -en octubre de 1929- inauguró una ola de quiebras bancarias y caídas bursátiles que prontamente se extendería a Europa, América Latina y el resto del mundo.

La retirada masiva de efectivo por parte de los ahorradores norteamericanos, llevó a la quiebra a 640 bancos en 1929, cifra que aumentó a 2.200 al año siguiente. La paralización del crédito frenó la inversión y el consumo, las ventas se derrumbaron y la acumulación de las existencias hizo bajar los precios, de modo que un gran número de industriales acabó en la ruina. La producción norteamericana descendió dramáticamente entre 1929 y 1932 y el cierre de las fábricas provocó un aumento del desempleo sin precedentes, sumiendo a millones de familias en la miseria.

De acuerdo a Paul Johnson, la debilidad en el mercado de préstamos extranjeros fue uno de los principales antecedentes de la pérdida de confianza en el sistema financiero norteamericano, cuestión que habría colaborado a la extensión de la crisis a Europa<sup>3</sup>. Otro elemento a tener en consideración son las elevadas tarifas aduaneras que Estados Unidos mantuvo durante los gobiernos de Harding, Coolidge y Hoover. En 1930, durante el gobierno de este último, se aprobó la

ley Hawley-Smoot que asestó un golpe mortal al comercio mundial y de Estados Unidos, al elevar las tarifas de importación al país del Norte.

Al abordar las causas de la crisis económica, suelen identificarse numerosos elementos, entre ellos, la sobreproducción, la especulación bursátil, y las condiciones en que se dio término a la Primera Guerra Mundial. En relación a este último punto, fueron los castigos aplicados a Alemania los que según muchos habrían propiciado la gran crisis iniciada en 1929. No obstante, Herbert Hoover, Presidente de los Estados Unidos entre 1929 y 1933, tardará en reconocer al Tratado de Versalles como una de las causas de la crisis económica.

Alemania había sido obligada a pagar fuertes reparaciones de guerra a Francia y Gran Bretaña, los que a su vez pagaban sus préstamos a Estados Unidos, país que simultáneamente prestaba el dinero para que Alemania pudiera dar cumplimiento a sus compromisos con París y Londres. Al estallar la crisis de Wall Street, este curioso esquema triangular se quebró y ello agravó el deterioro de la economía mundial. Alemania no pudo pagar los créditos norteamericanos, ni cumplir sus obligaciones con Francia y Gran Bretaña. En Estados Unidos, por último, la falta de pago de los créditos externos sólo ahondó la crisis.

La depresión del mercado norteamericano afectó muy pronto a Japón y a América Latina. Las exportaciones se vinieron abajo, hecho que hizo necesario instituir un control de cambio a partir de 1930. Ese mismo año, la crisis se extendió a Europa central y la retirada masiva de capitales norteamericanos provocó la quiebra de numerosos bancos que, por regla general, habían invertido a largo plazo las sumas de las que disponían.

## II. LA GRAN DEPRESIÓN A TRAVÉS DEL DIARIO “LA UNIÓN” DE VALPARAÍSO, 1931

### 1. Estados Unidos y la Gran Depresión

#### a. Causas de la Crisis

Al analizar la información aparecida en la prensa nacional durante 1931, podemos establecer diversas percepciones sobre la Gran Depresión Económica en los Estados Unidos, y cómo ésta afectó el devenir interno, y sobre todo el comportamiento internacional del país del Norte. En primer lugar, podemos identificar algunos elementos consignados como *causas* de la crisis, entre ellos, la Primera Guerra Mundial; la sobreproducción; la especulación bursátil, etc. En septiembre de 1931, La Unión de Valparaíso publicó: *“Lo que hoy ocurre en el mundo, no tiene precedentes en su historia. La crisis económica y social que estamos enfrentando, es tan vasta y tan profunda, que prácticamente nadie atina a anticipar ni siquiera a manera de consuelo, un porvenir material medianamente alentador. En efecto, nos estamos debatiendo en un mar agitado y turbio, como peces angustiados en la redes del pescador”*<sup>4</sup>.

El mismo matutino había consignado previamente: *“Los más acertados observadores sociólogos deducen que uno de los tantos motivos que ha originado la actual crisis económica, es la limitación radical de las actividades industriales, como consecuencia de la paralización de la*

*exportación que durante la pasada guerra mundial requirió un grandioso crecimiento a fin de satisfacer las necesidades de las naciones europeas. Al disminuir la esfera de acción del comercio, la demanda de productos yanquis ha tenido una baja considerable, lo que ha obligado a los industriales a cerrar sus fabricas o reducir las tres cuartas partes de sus operarios, y con esta expulsión forzosa de trabajadores se ha llevado la miseria a muchos hogares*<sup>5</sup>.

En este contexto, y de acuerdo a las fuentes revisadas, el Presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover creía –en mayo de 1931- que las causas de la crisis eran tres: la Primera Guerra Mundial, el armamentismo, y la inestabilidad política y social, fruto de la guerra<sup>6</sup>. Con ello parecía entregar la responsabilidad de la crisis a Europa. Sin embargo, sólo un mes más tarde la vacilante actitud de Hoover frente a la crisis quedaría demostrada, cuando en un discurso público declaró que eran las “*desmedidas especulaciones bursátiles*” las verdaderas causantes de la depresión<sup>7</sup>.

## **b. Estados Unidos y América Latina**

Las estrategias adoptadas por el Presidente de Estados Unidos para paliar la situación económica, en muchos casos no sólo no conseguirán remediar la economía norteamericana, sino que acabarán afectando la imagen del país del Norte y las relaciones con otros países, especialmente con América Latina. Un ejemplo de lo anterior, fue la repatriación masiva de hispanos desde territorio estadounidense a comienzos de 1931, que se hallaban sin trabajo en el país del Norte<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, se incrementaron las medidas para restringir la inmigración y desalentar a los emigrantes sin capital, cuestión que afectó nuevamente a la población latinoamericana.

Pese a éste y otros intentos de Washington por paliar los efectos de la crisis, las políticas implementadas por Hoover no tenían efecto, y pronto pareció hacerse imperiosa la necesidad de hacer frente a las actividades comerciales de Europa en América Latina, cuya competencia era muy fuerte para los Estados Unidos: “*La competencia europea es muy fuerte en la costa del Atlántico de Sud América, en donde Francia instalará dentro de poco un servicio totalmente aéreo, para el transporte de correspondencia entre ese país y Sud América. Además, los alemanes mandarán a Sud América al Dox; los italianos ya enviaron la escuadrilla de Balbo, y Gran Bretaña tiene en viaje al Príncipe de Gales. Los Estados Unidos deben estar alerta*”<sup>9</sup>.

No obstante, las políticas implementadas desde el comienzo del gobierno de Hoover, sólo parecían incrementar los negativos efectos de la crisis. A lo anterior hay que sumar el declarado proteccionismo norteamericano, que pareció exacerbarse durante la Depresión, y que –más aún- habría contribuido a la profundización de ésta: “*El movimiento a favor de la prohibición de la internación de ciertos artículos, a fin de aliviar la depresión económica, esta ganando considerable terreno. Los partidarios del proyecto recomiendan la suspensión temporal de las importaciones de cerca de 20 artículos, incluso el petróleo, la gasolina, el trigo, las semillas de granos, la mantequilla, los guisantes, los huevos, el manganeso, la lana, el lino y el carbón*”<sup>10</sup>.

La posible prohibición de importación de petróleo constituyó un nuevo punto de conflicto con América Latina. Al respecto, algunos miembros de la Cámara de Representantes, llegaron a declarar que nuevas trabas a la importación del crudo “*haría fracasar el Congreso Comercial Panamericano que se reuniría en Octubre de 1931, y tal fracaso haría perder la dirección comercial y*

*moral en el hemisferio occidental, produciendo un efecto adverso en Venezuela, México, Colombia, Perú y Ecuador". A ello se agregó que "la reacción colectiva latinoamericana pondría en peligro las inversiones de 4.000.000.000 de dólares que los norteamericanos han hecho en Sud América"*<sup>11</sup>.

En este mismo contexto, y tal vez como una salida a las tensas relaciones entre Washington y Latinoamérica, Estados Unidos firmó un acuerdo con Brasil, conducente a intercambiar sus respectivos excedentes de trigo y café. Tal cuestión, pareció presentar una oportunidad para el resto de los países del hemisferio, de poder acceder también a un acuerdo similar para intercambiar los excedentes de su producción nacional<sup>12</sup>.

Por otra parte, y como pocas veces en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, la percepción de Estados Unidos durante la Gran Depresión Económica correspondía a la de un país fuertemente golpeado, cuestión que pareció hacerlo más semejante a las naciones al sur del río Grande. La Unión de Valparaíso del 16 de enero de 1931 señalaba, "*en Estados Unidos, país de oro, mueren diariamente muchos de hambre*", y agrega, "*Chile, también afectado por la crisis, puede considerarse como dichoso*"<sup>13</sup>, cuestión que parece demostrar cierto optimismo que aún subsistía en el país respecto del futuro económico.

En este mismo sentido, otro interesante aspecto de lo que ocurría en Estados Unidos, puede apreciarse mediante una descripción de Nueva York durante la Depresión: "*En cada esquina hay un hombre bastante bien vestido con un cajón de frutas sobre la acera y un cartelón que dice: desempleados: Comprad manzanas*"<sup>14</sup>. Justamente, y de acuerdo a las crónicas de prensa, la venta de manzanas pasó a constituir una "*forma encubierta de mendicidad*". En este sentido, la cesantía en el país del Norte, así como en el resto del mundo, fue la más clara muestra de la profunda crisis que se estaba viviendo como consecuencia del *crac* de 1929<sup>15</sup>.

### **c. Estados Unidos y Europa**

Junto con las dificultades internas de Estados Unidos y las tensiones generadas con América Latina, surgió el factor de Unión Soviética como elemento a considerar en la política exterior norteamericana durante la Gran Depresión. En febrero de 1931 se había sugerido prohibir totalmente la importación de productos soviéticos hacia el país del Norte<sup>16</sup>, no tanto por la confrontación ideológica, sino como una estrategia de protección a la industria norteamericana, especialmente a los sectores productores de trigo y algodón. A ello se agregaban las intensiones soviéticas de aumentar, en un 80 por ciento, la superficie plantada de algodón, lo que significaría la eliminación total de Rusia como consumidor de entre 350.000 y 600.000 fardos de algodón estadounidenses al año. Más aún este posible aumento de la producción algodonera rusa afectaría también las ventas de Estados Unidos al resto de Europa, cuestión que sin lugar a dudas, lesionaría aún más la deteriorada posición internacional del país del Norte<sup>17</sup>.

Al respecto, el presidente Hoover se negó, inicialmente, a realizar cualquier intento de suspender el pago de las reparaciones de guerra, porque ello significaría que serían los ciudadanos norteamericanos quienes deberían cargar con el mayor peso de la crisis. La actitud de Hoover se basaba en el rearme que se estaba produciendo en el viejo continente, donde pese a la Gran Depresión, se estaban gastando 5 mil millones de dólares en armamentos. Dijo Hoover: "*mientras*

*siga esta política, no se puede exigir que Estados Unidos haga nuevos sacrificios, como sería hacer una nueva condonación de las deudas*<sup>18</sup>.

Mientras Francia apelaba a seguir con el cumplimiento del Plan Young<sup>19</sup>, para mantener a Alemania como una potencia de segundo orden, Estados Unidos sostenía que ellos no habían obtenido tributos de guerra y que habían cancelado gran parte de las deudas aliadas, razón por la cual era equitativo *“rehusar cargar la mayor parte del costo de la guerra al contribuyente norteamericano si su único resultado ha de ser dejar en libertad una mayor suma de fondos a Europa, para que ésta los invierta en armamentos”*<sup>20</sup>.

De acuerdo a personeros del gobierno norteamericano, la única forma en que podría cambiar la actitud de Hoover sería mediante el estrechamiento de las relaciones entre Francia y Alemania, conducente a cooperar armoniosamente en pos del progreso económico. Sin embargo, los hechos concretos parecían indicar que en Alemania crecía el resentimiento de la población hacia los acuerdos de posguerra, incrementándose *“el movimiento extremista de Hitler”*, que junto a otros, estaba resuelto a no continuar con el pago de las reparaciones. A ello, hay que sumar la actitud francesa, que pretendía mantener a Alemania como potencia de segundo orden. Más aún, Aristides Briand<sup>21</sup>, connotado *“pacifista”*, declaró que el plan Young era definitivo y que no debía considerarse ninguna solución que no estuviera incluida en los mecanismos del plan original<sup>22</sup>.

No obstante, y pese a lo anterior, Hoover pronto adoptó un giro completo en su actitud hacia las disposiciones del plan Young, proponiendo posponer por un año las deudas de la guerra, cuestión que se suponía podría aliviar los efectos de la Gran Depresión Económica, pero dejando establecido que Estados Unidos seguía rechazando la eliminación total de las deudas, aún cuando para muchos, el país del Norte estaba listo para cancelar todas las deudas y reparaciones, *“a condición de que ello fuera parte integral de una obra importante, destinada a excluir las posibilidades de una guerra en Europa y a restablecer la confianza”*. Señaló Hoover: *“La presión mundial afecta a los países europeos con mayor gravedad que a nosotros mismos. Algunos de esos países estiman que es demasiado grave el esfuerzo que ha causado la depresión a la economía nacional ... Las deudas inter-gubernamentales, soportables en tiempos normales, pesan demasiado en esta época de crisis ... Ésta y otras dificultades que han surgido en el exterior han hecho disminuir el poder de compras para nuestras exportaciones, y en la misma medida han sido causa de nuestra continuada desocupación y de la rebaja de los precios de nuestros productos agrícolas”*<sup>23</sup>.

Con ello quedaba claro que el deseo del Presidente –posponer el pago de las reparaciones de guerra- no apuntaba sólo a un fortalecimiento alemán, sino más bien a reactivar el comercio internacional y, especialmente, a levantar la economía norteamericana, principal preocupación de Hoover, quien consideraba a Estados Unidos como el gran motor de la economía mundial. El proyecto presentado por el presidente consistía básicamente en suspender los pagos de Alemania hasta el 31 de marzo de 1932, pero no interferir en las reparaciones que el país germano debía pagar por 58 años.

La decisión de Estados Unidos significaba, entre otros aspectos, que el país del Norte admitía abiertamente que existía una relación directa entre las deudas de guerra y la crisis, cuestión

que muchas veces había sido minimizada por parte de Estados Unidos<sup>24</sup>. De acuerdo a la prensa nacional, la nueva propuesta de Hoover fue bien recibida por la opinión pública mundial: *“La alegría es general y los aplausos incondicionales, unos aseguraron que el problema de la crisis mundial, con ese gesto dramático, está en los comienzos de la solución. Otros, más optimistas, afirman que este gesto es la solución. Otros, sin creer en que la solución consista en eso, no niegan que el alivio se hará sentir sobre los negocios, y la confianza recibirá una inyección de fuerza. Todo son caras alegres, felicitaciones, agradecimientos”*<sup>25</sup>.

El proyecto del Presidente norteamericano constituía un alivio para la Europa empobrecida, situación que según muchos, estaba amenazando la estructura social de aquellos países. Más allá de esto, la crisis en el viejo continente podría generar el escenario propicio para la expansión del comunismo soviético y el consecuente y definitivo derrumbe del sistema capitalista, “sobre el que descansa la organización del pueblo norteamericano”<sup>26</sup>. Como es conocido, las medidas propuestas por la Casa Blanca no tuvieron el efecto esperado, prolongando la crisis por varios años más. No obstante en una primera etapa, la proposición Hoover “hizo subir los precios de las principales emisiones de acciones y de los artículos básicos de primera necesidad”, dando el “salto más alto desde hace 19 meses”. Junto con ello, *“los bonos sudamericanos también tuvieron su parte en el alza general, ayudados por la mejora de los precios de los artículos de primera necesidad y por la información de que los Bancos de Nueva York tratan de acordar ciertas formas de crédito destinadas a aliviar la situación financiera del hemisferio sur”*<sup>27</sup>.

#### **d. La Propuesta de Hoover para Estados Unidos**

Pese a que la crisis económica llevaba un tiempo importante de desarrollo, el presidente de los Estados Unidos, Herber Hoover seguía siendo optimista respecto del futuro, dando a veces, la sensación de que la Depresión *“pasaría por sí sola”*. Al respecto, la prensa de Valparaíso da cuenta de lo que se denominó como la *“desacertada actuación de Mr. Hoover en la crisis mundial”*. El desempeño del presidente era criticado desde los más diversos sectores, más aún considerando que había sido Secretario de Comercio durante los anteriores gobiernos de Harding y Coolidge. De este modo, la prensa nacional consigna que desde 1922, Hoover *“realiza una política rectilínea que ha llevado al país a la actual terrible desocupación, con millones de ciudadanos que carecen de pan y trabajo”*<sup>28</sup>.

Prontamente, diversos sectores de la sociedad estadounidense comenzaron a plantear múltiples soluciones para dar fin a la situación que asfixiaba a Norteamérica y a parte importante del mundo. En este sentido, y pese a que el Presidente Hoover se oponía al gasto de fondos federales para paliar la crisis -por ejemplo destinándola en ayuda directa a los desocupados- el Senado norteamericano comenzó a proponer medidas para auxiliar a los cesantes. De este modo, el Senador Costigan, del Partido Demócrata, presentó un proyecto de ley pidiendo *“trescientos setenta y cinco millones de dólares para ayuda, alimento y vivienda a los desocupados”*<sup>29</sup>.

Así mismo, comenzaron a levantarse voces a favor del *“despilfarro”*, pues se creía que para que volviera la prosperidad había que *“poner en circulación mil millones más de dólares... Si cada ciudadano aumentaba en un dólar sus gastos al día, la crisis estaría resuelta inmediatamente”*<sup>30</sup>. En contrapartida, en países como Francia se estaba generando una campaña a favor del ahorro, y en

otros como Alemania se apelaba a la suspensión del pago de las reparaciones de guerra, que mantenían a la economía germana en el suelo, afectando consecuentemente al sistema económico europeo en general.

Luego de la propuesta de moratoria para las reparaciones de guerra y ante las crecientes críticas en su contra, el presidente Hoover elaboró un plan para luchar contra la crisis económica en Estados Unidos, el cual se basó en 12 proposiciones, señalando que no eran de carácter político, porque solicitaba "la cooperación de todos para llevarlo a la práctica". Algunos de los principales aspectos de los 12 puntos eran:

- "- Que los empleadores mantengan a sus personales ocupados parte del tiempo, en preferencia a despedir gran número de ellos.*
- Idear un plan para que puedan ser retirados los depósitos en los Bancos que han suspendido sus operaciones.*
- La creación, en carácter provisional, de una corporación federal destinada a la reconstrucción de las finanzas.*
- La revisión de las leyes bancarias para proteger a los imponentes.*
- Proteger a los Bancos por medio de la Asociación Nacional de Crédito, la cual ya ha aumentado la confianza de los banqueros y ampliado su capacidad para hacer préstamos al comercio y a la industria.*
- El mantenimiento de las finanzas públicas sobre una base sólida mediante una rígida economía, una resuelta oposición al aumento de los gastos federales hasta que mejore la situación y también mediante un aumento temporal de las contribuciones"<sup>31</sup>.*

Este completo programa tenía como principal objetivo, poner en circulación la corriente de crédito que estaba estancada por el temor y la incertidumbre. No obstante, estas proposiciones no fueron suficientes para remediar la crisis, ni tampoco la alicaída imagen del presidente Hoover. Señala la Unión de Valparaíso del 21 de diciembre de 1931: *"Mr. Hoover ha creído siempre que la crisis era cosa de ayer, y que 'ahora sí se inicia la curación'. Mas, tantos han sido los fracasos en esos adivinamientos, que dos meses atrás él mismo confesaba ese fracaso de su propio optimismo y, después de largas meditaciones, proponía el 'plan salvador decisivo', tan decisivo, que había de fracasar a los ocho días. Y era cosa elemental preverlo. Se fundaba en lo siguiente: "la crisis proviene de la falta de circulante y de crédito. Y, quien conozca el abecé de la actual superproducción, puede predecir sin miedo que nada tiene que ver en la crisis la falta de circulante"<sup>32</sup>.*

Las nuevas medidas de Hoover no sólo no reanimaron la vida económica de Estados Unidos, sino que parecieron empeorarla, cuestión que llevaría a la prolongación de la crisis y a la no reelección de Herbert Hoover a la Casa Blanca. Alemania dejó de pagar de manera definitiva sus reparaciones de guerra y se hizo necesario un fuerte intervencionismo estatal en Estados Unidos para superar la Depresión, así como también la dirección de un nuevo gobernante y también una nueva guerra, para revitalizar la industria mundial y poner fin a una de las peores crisis económicas de la historia.



## 2. Chile y la Gran Depresión

### a. El Optimismo Inicial

Durante la segunda mitad de la década de 1920, Chile vivía un clima de prosperidad económica, estimulado por una fuerte expansión del gasto público del gobierno de Carlos Ibañez del Campo, destinada a modernizar la infraestructura productiva del país. Asimismo, cabe destacar la creación de la Caja de Crédito Minero (1927) y la Caja de Crédito Industrial (1928), instituciones que beneficiarían e impulsarían a sus respectivas actividades. Sin embargo, este auge tuvo su origen en un alto endeudamiento externo, producto de los créditos en dólares que fluían desde Estados Unidos, situación que, inevitablemente, hizo a la economía nacional más vulnerable a los vaivenes externos.

Ya a partir de 1928 comenzó a observarse una contracción económica en la industria y en la construcción, pero los verdaderos efectos de la Depresión no se hicieron sentir con fuerza sino hasta la segunda mitad de 1930. No obstante, y pese a que la crisis estaba presente en gran parte del mundo, muchos personeros del gobierno chileno seguían creyendo que ésta sería pasajera. Al respecto, el Ministro de Hacienda Carlos Castro Ruiz señaló -en enero de 1931- que Chile estaba bien económicamente, y que *“no había que tomar muy en cuenta la tendencia pesimista de los comerciantes. Son solo rumores que intentan hacer daño a la economía del país”*<sup>33</sup>.

Para febrero de 1931, el optimismo seguía imperando. Señala La Unión de Valparaíso: *“Las causas de esta depresión económica están en la crisis de Europa, provocada por la sobreproducción. Pero como este factor desaparecerá, también terminará la crisis...”*<sup>34</sup>. Se creía también que el cambio Fijo ayudaría a Chile a superar la crisis: *“Algunos países, como Chile, por ejemplo, están en situación expectable para hacer frente a la crisis y esperar una reacción más rápida y estable que otras naciones. En Chile, la cosa cambia totalmente de aspecto, pues con el cambio fijo se ha evitado que la depresión económica se torne aflictiva, garantizando, en cambio, una reacción más rápida y segura”*<sup>35</sup>.

Esta visión optimista fue reforzada por el financista británico Sir Otto Niemeyer, quien fuera llamado por el gobierno brasileño para reorganizar sus finanzas y que dijo respecto de Chile, que parecía estar -financieramente- *“...en mejor situación que todos los países sudamericanos”*. El cuadro queda completo si a lo anterior sumamos las declaraciones de Aureliano Burr, gerente general del Banco Central de Chile, y que señalara que: *“sin crisis de gobierno ni problemas considerables de desocupación, Chile atraviesa una sólida era económica y un período político de progreso”*<sup>36</sup>. Agregó: *“El precio de los productos agrícolas ha bajado; pero el efecto se siente menos en Chile que en cualquier otro país, sin duda debido a que la mayor parte de la producción nacional es consumida por los propios habitantes ... Los relativamente pocos obreros que han abandonado la industria salitrera, han encontrado trabajo en la construcción de nuevas plantas para esa industria que la modernización exige, y también los han encontrado en las faenas agrícolas y en las obras públicas, especialmente en las de caminos y de riego”*<sup>37</sup>.

Para sortear la desocupación, el Gobierno de Ibañez tramitó un decreto que concedía diez millones de pesos a la Dirección General de Obras Públicas, a fin de *suplementar* su presupuesto de

construcción y realizar completamente el Plan de Obras consultadas para 1931. Dichas medidas fueron recibidas con gran esperanza por parte de la opinión pública: *“Podemos estar tranquilos y mirar sin temor el porvenir, seguros de no encontrarnos con el fantasma de la desocupación creciente y la gran miseria que a otros países afecta. El Gobierno está dispuesto a no dejar cundir la desocupación y es probable que antes de llegar al segundo semestre del año las industrias del norte del país recobren su antiguo auge y actividad”*<sup>38</sup>.

Siguiendo con la percepción positiva sobre la Depresión en Chile, el Embajador de nuestro país en Gran Bretaña, Enrique Villegas, comunicó al Ministerio de Hacienda la *“magnífica impresión de las medidas de economías adoptadas por el gobierno”* con el fin de afrontar la crisis financiera mundial. De acuerdo a la información remitida por Villegas, lo más destacable era que *“a costa de dolorosos sacrificios para todos los chilenos, Chile seguía siendo el único país del continente que no había fallado en sus compromisos internacionales, aún en las circunstancias más difíciles”*<sup>39</sup>. Tal vez por ésta y otras razones, es que la prensa nacional continuamente hacía llamados a la población para *“sentirse un poco más optimista y reunir mayor suma de energías para seguir afrontando el combate con las circunstancias”*<sup>40</sup>.

## **b. El Choque con la Realidad**

Ahora bien, la prensa nacional no sólo abarcó visiones optimistas respecto de la depresión económica en Chile, en contrapartida a lo aquí ya expuesto, analizaremos a continuación algunos puntos de vista menos positivos, y tal vez, más cercanos a la realidad. Durante una sesión ordinaria del Senado de la República, el día 2 de junio de 1931, el Senador Barros Errázuriz se refirió a la situación económica del país en los siguientes términos: *“...la crisis reinante no es periódica, sino una crisis mundial, que afecta a todos los países, a todos los productos y a todas las industrias en general... En Chile, es necesario estudiar una severa reducción de los gastos públicos, sobre la base de una economía extraordinaria”*<sup>41</sup>.

Asimismo, el Senador aludido estimó que las medidas adoptadas por el Gobierno, no eran suficientes y que sería conveniente *“rebajar los altos sueldos de la administración y suprimir los salarios que se gastan en comisiones en Europa”*. El parlamentario insinuó además la idea de *“hacer lo posible”* para mantener intacto el crédito del Estado en el Exterior y seguir pagando puntualmente la deuda del país<sup>42</sup>. En este mismo contexto, y a comienzos de 1931, en una declaración del Senador Ochagavía, realizada a La Unión de Valparaíso, se consignaba: *“...la crisis que afecta a nuestro país, afecta asimismo a todos los demás pueblos del mundo, crisis que ha traído la pobreza y la miseria, ocasionando trastornos tan considerables como la caída en muchas naciones de los sistemas de Gobierno establecidos... no se puede desconocer toda la influencia que ha tenido la perturbación económica para verificar los cambios políticos producidos ni mucho menos la miseria que existe en la clase trabajadora, ocasionada por la desocupación”*<sup>43</sup>.

Estas declaraciones resultarán extraordinariamente acertadas a la luz de los acontecimientos que habrían de vivirse pocos meses después, cuando los avatares de la crisis económica contribuyeran al término del gobierno del General Ibáñez. Tal vez previendo un escenario como el descrito, el Presidente había intentado fortalecerse políticamente, enviando un proyecto de ley al Congreso Nacional que daba mayores facultades al ejecutivo, especialmente para

mantener resguardada la seguridad interior del país: *“La actual crisis política y económica, una de las más serias que registra la Historia, ha producido en todos los países graves trastornos cuyas consecuencias deben ser encaradas con presteza. La tendencia mundial es robustecer el principio de autoridad para hacer frente a las fuerzas contra los fundamentos mismos de la civilización en la reciente ley, referente a los delitos contra la seguridad interior del Estado”*<sup>44</sup>.

A propósito de lo anterior, no puede dejar de señalarse el paralelismo de lo que pretendía instaurarse en Chile, con lo que también estaba ocurriendo en Europa, donde los totalitarismos se fortalecían en desmedro de las democracias. Precisamente, el Presidente Ibáñez era un admirador de Benito Mussolini, líder del gobierno fascista de Italia, cuestión que también puede apreciarse en la prensa de la época, que constantemente publicaba artículos sobre el gobernante italiano, destacándolo como el salvador o el “dínamo” del país europeo.

Pese a las diversas políticas aplicadas por la Moneda para disminuir los efectos negativos de la Depresión, la Cámara Internacional de Comercio, a través de un comité nacional -especialmente constituido para la ocasión- emitió en marzo de 1931 un crítico informe sobre la realidad económica de Chile: *“Existe depresión, tanto en el comercio interior como en el exterior. La decadencia de la industria salitrera, la menor producción de cobre y la no exportación de los productos agrícolas, han hecho reducir la capacidad de compra, y ello se traduce en menor movimiento comercial interior y en dificultades de pago: crecen día a día los protestos de letras y las liquidaciones (...) Las compañías trasatlánticas han tenido que reducir sus fletes, pues ha disminuido considerablemente la cantidad de la carga, así de importación como de exportación; para 1931 se prevé mayor reducción aún de las importaciones por obra de los mayores derechos de aduana, que comenzaron a regir el 7 de Febrero de 1931”*<sup>45</sup>.

En otro reportaje, esta vez publicado en *The Financial Times*, y reproducido por La Unión de Valparaíso, se analiza la condición monoprodutora de Chile, cuestión que se transformó en un elemento clave para el desarrollo de la crisis económica en el país, *“La industria única facilita el ritmo económico de un país, pero al mismo tiempo cualquier interrupción de sus condiciones normales adquiere proporciones que jamás deben temerse en países en que prosperan diversas industrias”*<sup>46</sup>.

Justamente, la industria del salitre, base fundamental de la economía chilena, pasó a constituir el blanco de todos los planes que buscaban poner fin -o por lo menos menguar- las consecuencias de la Depresión en Chile. En este sentido, el gobierno impulsó la creación de la Compañía de Salitre de Chile (COSACH), empresa en la que se cifraron todas las esperanzas del futuro económico del país. En este contexto, la COSACH autorizaría la emisión de bonos por un valor de 45.000.000 de dólares, para *“consolidar la industria salitrera chilena”*. De esos bonos, 34.000.000 serían ofrecidos en Nueva York y Londres. Además, *“los bonos irán garantizados por un tributo que pagará cada tonelada de salitre que se exporte hasta llegar a cierta suma máxima, a partir de la cual las exportaciones quedarían libres”*<sup>47</sup>.

Todas estas medidas apuntaban a fortalecer la posición internacional del salitre chileno, *“para competir con los productos nitrogenados sintéticos”* extranjeros. Más aún, y para aumentar la competitividad del salitre nacional, existieron propuestas para fijar su precio por tonelada en un valor no superior al de nitrato de cal y otros fertilizantes constituidos en formas similares<sup>48</sup>.

Coincidentemente con la creación de la COSACH, se registró un alza en el precio internacional del salitre, que por lo menos momentáneamente pareció fortalecer la posición económica internacional de Chile. Por ello que, cuando en Estados Unidos se cerraron los mercados financieros a toda emisión gubernativa o industrial extranjera, fue realmente *“un homenaje al crédito chileno”* la colocación de un empréstito de la Compañía de Salitre de Chile, por trescientos millones de pesos, en los mercados de Nueva York y Londres, por las cinco firmas bancarias más poderosas del mundo: National City Company, Morgan, Rotschild, Sereedres y Baring Brothers<sup>49</sup>.

En contrapartida a la transitoria situación del salitre, la producción y exportación de cobre chileno pasaba por una situación crítica. Tal como fuera señalado por el Ministro de Hacienda en abril de 1931, la Depresión Económica produjo una *“disminución muy sensible en los derechos de importación y demás fuentes tributarias, como la renta del cobre, que se calcula rendirá \$ 40.000.000 menos que el año pasado, a consecuencia de la baja enorme en los precios de este metal”*<sup>50</sup>. Para agravar tal situación, en mayo de 1931, el Gobernador de Arizona, George P. Hunt, propuso fijar derechos de internación en Estados Unidos, al cobre producido en el extranjero, cuestión propiciada por *“la entrada sin restricciones del cobre de África, Sud América, Canadá y México”*<sup>51</sup>.

### **c. Intentos de Solución y el Desplome del Gobierno de Ibáñez**

Al mes siguiente, y como una forma de enfrentar la crisis económica de manera conjunta con otros países de la región, la Cancillería chilena, bajo la dirección de Mario Planet, extendió una invitación a los países latinoamericanos para realizar una conferencia internacional en pos de estudiar una solución mancomunada a la crisis, en atención a los avatares producidos en el continente y considerando la escasa colaboración de Estados Unidos. En un comunicado oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile se señaló: *“El Continente Americano no tiene memoria de una crisis comercial, económica y financiera, como la que viene desarrollándose hace más de un año, a consecuencia de la depresión mundial de los negocios. Esta crisis continua abatiendo las fuerzas vitales de la economía continental y se muestra especialmente violenta en los países latino americanos, por su condición de deudores (...) La riqueza acumulada a costa de perseverantes esfuerzos a lo largo de siglo y cuarto de vida independiente, se desvaloriza y los ciudadanos pierden, junto con su capacidad tributaria, el espíritu de iniciativa industrial y comercial”*<sup>52</sup>.

En términos generales, la propuesta de Planet consideraba la creación de una Unión Aduanera Interamericana, y el estudio de soluciones para el desempleo, la proliferación de armamentos y el problema económico en los países americanos de origen español. Sin embargo este proyecto, tal vez adelantado a su época, no tuvo una recepción lo suficientemente satisfactoria como para llevarlo a cabo. A poco de ser lanzada esta propuesta, la Revista Zig-Zag consignaba importantes críticas en su contra: *“Es evidente que con barreras en las aduanas no puede haber Unión Americana, pero, es preciso no olvidar que la supresión de esas barreras no es posible hoy ni será posible nunca, si a la vez no se pactan compensaciones mutuas y arreglos de carácter político. Ningún país abrirá sus aduanas con el único objeto de favorecer a terceros”*<sup>53</sup>.

En Estados Unidos el proyecto Planet tuvo desiguales recibimientos. Los demócratas la consideraron como un medio eficaz para dominar la depresión económica, en tanto que los republicanos creyeron que era peligrosa para su país<sup>54</sup>, cuestión que sólo pareció contribuir al fracaso de la iniciativa y la profundización de los efectos de la Depresión.

Efectivamente, las consecuencias de la crisis mundial se hicieron sentir a tal nivel en el país, que a mediados de 1931, Chile se vio en la necesidad de suspender el pago de su deuda externa por primera vez en la historia<sup>55</sup>, cuestión que pareció demostrar que el país no era una excepción en el contexto de la Gran Depresión, y que al igual que el resto de América Latina, había caído en la vorágine de la crisis mundial, llegando a convertirse, de acuerdo a los entendidos, en la nación más afectada a nivel internacional<sup>56</sup>, cuando la coyuntural bonanza del salitre se acabó para siempre.

Las consecuencias de la crisis también afectaron la vida política chilena. Se generaron sucesivos cambios de ministros, por ejemplo en las carteras de Interior y de Hacienda. Más grave aún, el 21 de julio de 1931, el gabinete ministerial renunció por discrepancias con el Presidente Ibañez, cuestión que pareció incentivar el estallido social, configurado por huelgas de trabajadores y protestas estudiantiles.

Este clima de agitación generalizada llevaría a la dimisión del Presidente Carlos Ibáñez del Campo, quien partió al exilio y entregó la dirección del país al presidente del Senado, Pedro Opazo Letelier. Desde ese momento, Chile entraría en un periodo de inestabilidad política y social, que sumado a la grave Depresión Económica, originaría la sucesión de varios regímenes de gobierno, entre ellos la denominada República Socialista, que sólo duro doce días. El reestablecimiento de la normalidad política y la reactivación económica comenzaron a configurarse lentamente, sólo a partir del nuevo gobierno de Arturo Alessandri Palma, en octubre de 1932.

### **III. CONSIDERACIONES FINALES**

Luego de analizar las percepciones –a través de la prensa- de la Gran Depresión en Chile y Estados Unidos podemos establecer algunas consideraciones finales que a continuación se presentan:

- Hacia 1931 todavía no había claridad absoluta sobre las causas de la Gran Depresión, ni tampoco de la amplia gama de consecuencias que ella podría provocar, cuestión que pareció favorecer la especulación de la opinión pública y la manipulación de los gobiernos a fin de implementar las medidas que consideraban más apropiadas. Al mismo tiempo no existen en las fuentes consultadas, opinión de expertos o personas entendidas en el tema, cuestión que demuestra el poco desarrollo de la disciplina económica en Chile y también en el exterior.

- El Presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover, es percibido como un personero poco apto para ocupar dicho cargo en el momento de la crisis económica. A través de los medios de prensa se le presenta como un mandatario que no comprende la gravedad de los acontecimientos y que constantemente vacila en las decisiones que toma al respecto. Dicha percepción difiere enormemente de la imagen que los chilenos tenían de él al momento de visitar el país -como

Presidente electo de Estados Unidos- en diciembre de 1928, como también cuando cumplió el rol de mediador en el conflicto de Tacna y Arica en 1929.

- Respecto de la percepción sobre Estados Unidos, éste es visto como el país generador de la Gran Depresión y que no reaccionó lo suficientemente rápido para evitar su propagación. Al mismo tiempo, el país del Norte es percibido como una nación poco colaboradora con América Latina durante la crisis, cuestión que contribuyó a empeorar su imagen frente a las naciones del hemisferio, que veían a Washington centrado en sus problemas y preocupado de los acontecimientos europeos. De acuerdo a las fuentes consultadas, el proteccionismo norteamericano parece ser la peor de las políticas norteamericanas durante la crisis.

- Tanto en Estados Unidos como en Chile, se percibe la idea de que la crisis pasaría pronto y que sólo se trataba de un hecho circunstancial, sin mayores consecuencias. Dicha cuestión puede también ser atribuida a una política de los gobiernos, para evitar el pánico social y mantener a la población en un clima de tranquilidad, mientras se aplicaban las medidas necesarias para contener la crisis. De igual forma, cabe señalar que en Chile la prensa se encontraba altamente controlada por el gobierno de Ibáñez, cuestión que, a todas luces, también puede influir en la percepción extraída de dichos medios.

- Siguiendo con lo anterior, Chile (al igual que Estados Unidos) pareció transitar entre dos corrientes opuestas, una que apelaba al optimismo y otra, más pragmática, que daba cuenta de las reales dificultades que el país vivía y de las graves consecuencias que ello podría acarrear. Asimismo, existe la percepción de un país, o de una elite gobernante, que realizó intentos por sobreponerse a la crisis, o por lo menos que trató de minimizar sus efectos en la población y el sistema económico nacional, aún cuando fueron iniciativas fracasadas. Al respecto es importante destacar la iniciativa del Ministro Planet, que intentó coordinarse con el resto de los países de la región para enfrentar la crisis, y cuyo principal detractor fue Estados Unidos, aún cuando no estaba considerado en el proyecto.

- Pese a que la industria del salitre brindó a Chile un pasajero momento de estabilidad económica durante el periodo analizado, lo cierto es que la realidad monoprodutora del país constituyó una de las causas fundamentales para su colapso económico, y que acabó desbaratando también al sistema político.

- En definitiva, al analizar las percepciones sobre la Gran Depresión Económica en Estados Unidos y Chile, podemos establecer la existencia de ciertos fenómenos paralelos que, en algunos momentos, parecieron acercar la posición de ambos países -especialmente en el ámbito de la industria de nitratos- pero que en definitiva no fueron suficientes para salvar a la nación sudamericana de los efectos de la Gran Depresión Económica.

## BIBLIOGRAFÍA

### a. Libros

Collier, Simon y William Sater. *Historia de Chile 1808-1994* (Madrid: Cambridge University Press, 1998).

Gilderhus, Mark T. *The Second Century. U.S. – Latin American Relations Since 1889* (Wilmington: Scholarly Resources Ind., 2000).

Johnson, Paul. *Tiempos Modernos* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1988).

Nash, Gerald D. *The Great Depresión and World War II* (New York: St. Martin's Press, Inc., 1979).

Sepúlveda Almarza, Alberto. *El Fin de la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial* (Santiago: Ediciones Copygraph, 2000).

Vial, Gonzalo. *Historia de Chile, Vol.III* (Santiago: Ed. Santillana, 1986).

### b. Prensa

*La Unión de Valparaíso* (1931).

*Revista Zig-Zag* (1931).

*Revista Topaze* (1931).

---

<sup>1</sup> Alberto Sepúlveda Almarza. *El Fin de la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial* (Santiago: Ediciones Copygraph, 2000): pp. 17.

<sup>2</sup> Paul Johnson. *Tiempos Modernos* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1988): pp. 42-43.

<sup>3</sup> Johnson (1988): pp. 243

<sup>4</sup> *La Unión de Valparaíso* (23 septiembre 1931): pp. 3.

<sup>5</sup> *La Unión de Valparaíso* (3 junio 1931): pp. 3.

<sup>6</sup> *La Unión de Valparaíso* (11 mayo 1931): pp. 3-4.

<sup>7</sup> *La Unión de Valparaíso* (16 junio 1931): pp. 4.

<sup>8</sup> *La Unión de Valparaíso* (10 enero 1931): pp. 4.

<sup>9</sup> *La Unión de Valparaíso* (9 febrero 1931): pp. 4.

<sup>10</sup> *La Unión de Valparaíso* (20 febrero 1931): pp. 4.

<sup>11</sup> *La Unión de Valparaíso* (31 marzo 1931): pp. 5.

<sup>12</sup> *La Unión de Valparaíso* (22 agosto 1931): pp. 4.

<sup>13</sup> *La Unión de Valparaíso* (16 enero 1931): pp. 3.

<sup>14</sup> *La Unión de Valparaíso* (8 febrero 1931): pp. 17.

<sup>15</sup> En Chicago, por ejemplo, se decidió ofrecer las cárceles y presidios para que se albergaran los desempleados, y en Filadelfia, dejaron de usarse muchas máquinas utilizadas en los servicios urbanos, para reemplazarlas por trabajo manual. Y es que de acuerdo a las estadísticas, en enero de 1929, el número de los hombres que solicitaban empleos era de 299 por cada 100 vacantes, en octubre del año siguiente, la cifra llegaba a los 2.861. En cifras generales -y que suelen diferir según las diversas fuentes- los desocupados en Estados Unidos alcanzaban hacia 1931 entre cinco y ocho millones de personas.

*La Unión de Valparaíso* (17 febrero 1931): pp. 3.

<sup>16</sup> *La Unión de Valparaíso* (20 febrero 1931): pp. 4.

<sup>17</sup> *La Unión de Valparaíso* (8 mayo 1931): pp. 4.

<sup>18</sup> *La Unión de Valparaíso* (11 junio 1931): pp. 4.

---

<sup>19</sup> Plan Young: Nuevo plan sobre el pago alemán de las reparaciones de guerra. Alemania se comprometía a entregar cantidades anuales a través de un recién creado Banco Internacional de Pagos, con sede en Basilea. Los pagos continuarían hasta 1988 y serían incrementados gradualmente durante los primeros 36 años. Se fijaba una anualidad incondicional, que Alemania no podía eludir pagar, de 660 millones de marcos y su pago quedaba asegurado mediante una hipoteca sobre los ferrocarriles alemanes estatales. El plan fue aceptado por Alemania en agosto de 1929 y la recompensa fue la evacuación anticipada, antes de junio de 1930, de las tropas aliadas asentadas en Renania. El estallido de la crisis económica convirtió en papel mojado este plan. La moratoria Hoover vino a suponer el fin definitivo del pago de reparaciones por parte de Alemania.

<sup>20</sup> *La Unión de Valparaíso* (11 junio 1931): pp. 4.

<sup>21</sup> Aristides Briand. Nombrado Ministro de Asuntos Exteriores de Francia por Painlevé en 1925, desempeñó este cargo durante más de cinco años. Promovió la firma del Pacto Briand-Kellog, de prohibición de la guerra en 1928 y propuso en la Sociedad de Naciones un ambicioso proyecto de unidad europea. Falleció de forma inesperada en 1932.

<sup>22</sup> *La Unión de Valparaíso* (12 junio 1931): pp. 4.

<sup>23</sup> *La Unión de Valparaíso* (21 junio 1931): pp. 4.

<sup>24</sup> *La Unión de Valparaíso* (21 junio 1931): pp. 4.

<sup>25</sup> *La Unión de Valparaíso* (24 junio 1931): pp. 3.

<sup>26</sup> *Revista Zig-Zag* (27 junio 1931).

<sup>27</sup> *La Unión de Valparaíso* (28 junio 1931): pp. 5.

<sup>28</sup> *La Unión de Valparaíso* (11 mayo 1931): pp. 3-4.

<sup>29</sup> *La Unión de Valparaíso* (26 diciembre 1931): pp. 4.

<sup>30</sup> *La Unión de Valparaíso* (8 febrero 1931): pp. 17.

<sup>31</sup> *La Unión de Valparaíso* (12 diciembre 1931): pp. 4.

<sup>32</sup> *La Unión de Valparaíso* (21 diciembre 1931): pp. 3.

<sup>33</sup> *La Unión de Valparaíso* (22 enero 1931): pp. 21.

<sup>34</sup> *La Unión de Valparaíso* (14 febrero 1931): pp. 1.

<sup>35</sup> *La Unión de Valparaíso* (14 febrero 1931): pp. 1.

<sup>36</sup> *La Unión de Valparaíso* (14 febrero 1931): pp. 7.

<sup>37</sup> *La Unión de Valparaíso* (14 febrero 1931): pp. 7.

<sup>38</sup> *La Unión de Valparaíso* (27 febrero 1931): pp. 3.

<sup>39</sup> *La Unión de Valparaíso* (1 mayor 1931): pp. 5.

<sup>40</sup> *La Unión de Valparaíso* (19 abril 1931): pp. 3.

<sup>41</sup> *La Unión de Valparaíso* (3 junio 1931): pp. 5.

<sup>42</sup> *La Unión de Valparaíso* (3 junio 1931): pp. 5.

<sup>43</sup> *La Unión de Valparaíso* (4 febrero 1931): pp. 4.

<sup>44</sup> Proyecto de Ley: Artículo 1°- Se autoriza al Presidente de la República, por el término de cuatro meses, para adoptar todas las medidas de carácter administrativo o económico que exija la buena marcha del Estado. Artículo 2°- Los decretos que se dictaren en uso de las facultades que se conceden por la presente ley, llevarán, además de la firma del Ministro respectivo la del Ministro de Hacienda. Artículo 3°- La presente ley regirá desde su publicación en el Diario Oficial. *La Unión de Valparaíso* (24 enero 1931): pp. 1.

<sup>45</sup> *La Unión de Valparaíso* (7 marzo 1931): pp. 1 y 6.

<sup>46</sup> *La Unión de Valparaíso* (19 mayo 1931): pp. 6.

<sup>47</sup> *La Unión de Valparaíso* (11 febrero 1931): pp. 4.

<sup>48</sup> *La Unión de Valparaíso* (19 febrero 1931): pp. 1.

<sup>49</sup> *La Unión de Valparaíso* (25 abril 1931): pp. 6.

<sup>50</sup> *La Unión de Valparaíso* (14 febrero 1931): pp. 7.

<sup>51</sup> *La Unión de Valparaíso* (25 abril 1931): pp. 6.

<sup>52</sup> *La Unión de Valparaíso* (23 junio 1931): pp. 4.

<sup>53</sup> *Revista Zig-Zag* (20 junio 1931).

<sup>54</sup> *La Unión de Valparaíso* (11 julio 1931): pp. 5.

<sup>55</sup> *La Unión de Valparaíso* (16 julio 1931): pp. 1 y 5.

<sup>56</sup> De acuerdo a un informe de la Liga de las Naciones (World Economic Survey), Chile fue la nación más devastada por la Gran Depresión, ya que si en el comercio mundial, el volumen había caído en un 26,5 %, en nuestro país dicha caída



---

llegó a un 70 %. Las exportaciones de salitre y cobre se derrumbaron, provocando graves consecuencias sobre la economía interna, al caer los ingresos fiscales y disminuir las reservas.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.